

ESTRUCTURA AGRARIA Y POBREZA: CONSIDERACIONES Y ASPECTOS DE LA RURALIDAD EN LA PROVINCIA DE TUCUMAN (ARGENTINA)

Ana Isabel Rivas¹; Claudia Margarita Hernández²

¹ *Doutora em Geografia – Professora do Instituto de Estudos Geográficos-Departamento de Geografia, Universidad Nacional de Tucumán. lulesana@yahoo.com.ar*

² *Doutora em Geografia – Professora do Instituto de Estudos Geográficos-Departamento de Geografia, Universidad Nacional de Tucumán. clahernandez23@gmail.com*

Artigo recebido em 20/01/2012 e aceito em 12/02/2012

RESUMEN

El escenario económico y social de la Argentina de la década del '90 (marcados por los ajustes estructurales provenientes de la aplicación de políticas neoliberales) han mostrado fuertes efectos sobre el sector agropecuario (incremento de precios en productos e insumos, falta de acceso al créditos, etc) y las manifestaciones en cada una de las economías regionales han sido bien diferenciadas. Dentro del Noroeste Argentino, la provincia de Tucumán en este escenario económico ha mantenido su economía centrada en las actividades primarias, particularmente, en la producción de caña de azúcar. Si bien, se han generado otros complejos agroindustriales como el del citrus (limón) o se han expandido otras producciones como la de soja, su desarrollo se plasmó en una marcada especialización territorial, bajo una estructura agraria fuertemente polarizada en términos de capital y concentración de tierra. Al mismo tiempo, el deterioro en la calidad de vida y el incremento de la pobreza reflejan los impactos de tales transformaciones, tanto en áreas rurales como urbanas. En este sentido, este trabajo pretende dar a conocer los caracteres más relevantes de la estructura agraria y la población rural en la provincia de Tucumán, registrados hacia fines de la década del '90 e inicios del siglo XXI, como también indagar sobre los procesos de crisis y exclusión social registrada en aquel momento

Palabras llave: Ruralidad, pobreza, estructura agraria, agricultura.

ESTRUTURA AGRÁRIA E POBREZA: CONSIDERAÇÕES E ASPECTOS DA RURALIDADE NA PROVÍNCIA DE TUCUMÁN (ARGENTINA)

RESUMO

O cenário econômico e social da Argentina da década de 1990 (marcada pelos ajustes estruturais provenientes da aplicação de políticas neoliberais) tem mostrado fortes efeitos sobre o setor agropecuário (aumento de preços em produtos e insumos, falta de acesso ao crédito etc.) e as manifestações em cada uma das economias regionais tem sido bem distintas. Dentro do Noroeste Argentino, a província de Tucumán, neste cenário econômico, tem mantido sua economia centralizada nas atividades primárias, particularmente na produção de cana-de-açúcar. Todavia, foram gerados outros complexos agroindustriais como o cítrico (limões) ou expandido outras produções como a soja; seu desenvolvimento se refletiu em uma marcada especialização territorial, sob uma estrutura agrária fortemente polarizada em termos de capital e concentração de terra. Ao mesmo tempo, a deteriorização na qualidade de vida e o aumento da pobreza refletem os impactos de tais transformações, tanto em áreas rurais como urbanas. Neste sentido, este trabalho pretende mostrar as características mais relevantes da estrutura agrária e da população rural na província de Tucumán, registrados desde o fim da década de 1990 e início do século XXI, como também indagar sobre os processos de crise e exclusão social registrados neste momento.

Palavras-chave: ruralidade, pobreza, estrutura agraria, agricultura.

AGRARIAN STRUCTURE AND POVERTY: CONSIDERATIONS AND ASPECTS OF RURALITY IN THE PROVINCE OF TUCUMÁN (ARGENTINA)

ABSTRACT

The economic and social development in Argentina of the 1990s (marked by structural adjustments from the application of neoliberal policies) have shown strong effects on the husbandry sector (price increase in products and inputs, lack of access to credit etc.) And manifestations in each of the regional economies have been quite different. Within the Northeastern of Argentina, the province of Tucumán, in this economic scenario, has remained its economy centered on primary activities, particularly in the production of cane sugar. However, other agro-industrial complexes were generated as citrus (lemons) or expanded to other products such as soybeans; its development was reflected in a marked territorial specialization, under a strongly polarized agrarian structure in terms of capital and concentration of land. At the same time, the deterioration in quality of life and increasing of poverty reflect the impacts of such changes, both in rural and urban areas. Thus, this study aims to show the most relevant characteristics of the agrarian structure and rural population in the province of Tucumán, registered since the late 1990s and early twenty-first century, as well as inquiring about the crisis and processes of social exclusion recorded in this time.

Keywords: rurality, poverty, agrarian structure, agriculture.

INTRODUCCIÓN

Durante la década del '90, el escenario económico y social de la Argentina presenta notables cambios, marcados por los ajustes estructurales provenientes de la aplicación de políticas neoliberales. Los ejes centrales de esta política fueron la aplicación del plan de convertibilidad, las privatizaciones, la flexibilidad laboral, la apertura al exterior, etc. cuyos efectos en la economía y la sociedad en su conjunto no llegaron a manifestar un total crecimiento. De esta manera, mientras el proceso inflacionario se detuvo y el PBI se incrementaba, caían los salarios, aumentaba el desempleo y la pobreza en amplios sectores sociales (Teubal; Rodríguez, 2000). En el sector agropecuario, los efectos se reflejaron en los precios de los productos e insumos, el

acceso al crédito y en la rentabilidad en su conjunto, cuyas manifestaciones en las regiones extrapampeanas muestran marcadas diferenciaciones.

La provincia de Tucumán, (se localiza en el centro del extremo noroeste de Argentina y con 22.524 km² de superficie, conforma la provincia más pequeña del país) históricamente ha mantenido su economía centrada en las actividades agrícolas y a lo largo del siglo XX su estructura productiva se fue configurando en torno a la producción agroindustrial azucarera a producciones intensivas orientadas a un mercado interno. Sin embargo, significativos cambios y disparidades se dejan traslucir durante la década del '90; cuando la irrupción del capitalismo ha dado lugar a notables desarrollo en algunos complejos

agroindustriales, mientras que se mantiene la existencia de un espacio rural donde su población registra un gran deterioro económico y social reflejado en tasas bajas de crecimiento de su población y en muchos casos en procesos de migración temporaria o definitiva. De esta manera, la modernización agrícola llegó a tener manifestaciones puntuales, favoreciendo la expansión de algunos rubros y dejando a otros en una situación casi "marginal" por sus marcados signos de tradicionalidad.

En este contexto cabe preguntarse ¿qué efectos ha generado estos procesos capitalistas en la estructura agraria tucumana?, ¿qué tendencias se advierte en la distribución de la tierra y cuál ha sido el comportamiento de la población rural en un contexto de necesidades básicas insatisfechas? Aquí, un factor determinante ha sido el proceso histórico de ocupación y la influencia de las formas capitalistas de producción, especialmente con el desarrollo agroindustrial, cuyos resultados se expresan por medio de una heterogénea estructura de tenencia de la tierra. En ella dominan irregulares formas de explotación y una desigual distribución de la tierra, las que desde el punto de vista productivo y social resultan poco beneficiosas. En este sentido, este trabajo pretende dar a conocer los caracteres más relevantes de la estructura agraria y la población rural en la provincia de

Tucumán, registrados hacia fines de la década del '90 e inicios del siglo XXI, como también indagar sobre los procesos de crisis y exclusión social registrada en aquel momento.

CARACTERES DE LA ESTRUCTURA AGRARIA TUCUMANA - PERSISTENCIAS Y CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA

Un factor fundamental en la conformación de la estructura de tenencia de la tierra en Tucumán ha sido el proceso histórico de ocupación del espacio impuesto por la colonización, del que derivó un creciente proceso de concentración de la propiedad (Rosa, 1972); sin embargo, la evolución de la estructura de tenencia de la tierra no fue uniforme en todo el espacio rural. En efecto, en las áreas montañosas, especialmente intermontanas, ha persistido el binomio latifundio-minifundio originado por las instituciones impuestas en la época hispánica (encomiendas y mercedes reales), mientras que en la zona de llanura el proceso de subdivisión de la tierra se asoció a la introducción de cultivos especializados y al desarrollo de la agroindustrial de la caña de azúcar, por lo tanto, la llanura central, por su gran potencial agroecológico, pasó a constituir el eje sobre el que se desarrolló la estructura productiva provincial.

Hacia fines del siglo XX el campo tucumano, al igual que en otras regiones agrarias del país, se ve fuertemente afectado por los resultados de las políticas económicas neoliberales. En este sentido, mecanismos como las privatizaciones, las desregulaciones y la liberación del mercado externo, en busca de lograr *una mayor integración a la economía mundial*, influyeron notoriamente sobre las tendencias de las actividades agropecuarias, sobre el precio de estos productos, en el acceso al crédito, la rentabilidad de la actividades y particularmente sobre las condiciones sociales y económicas de los principales actores involucrados (Teubal, y Rodríguez, 2000). En Tucumán, tales hechos han tenido correspondencia con la irrupción de formas capitalistas de producción cuyos efectos se plasmaron ante todo en dos procesos bien diferenciados: el desarrollo de la agroindustria del limón y la notable expansión agropecuaria de la llanura oriental tucumana. A su vez, estos procesos han generado cambios en la distribución de la tierra y en el paisaje agrario tucumano.

Atendiendo a los resultado del último Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002 se advierte que el espacio rural tucumano, continua mostrando una estructura de tenencia de la

tierra heterogénea y desequilibrada (Rivas e Isasmendi, 1998; Rivas, 1997), donde la proporción de las explotaciones agropecuarias (EAPs), por su rango de superficie, pone de manifiesto una marcada polarización en la distribución de la tierra (Gráfico 01). Al respecto, resulta notable que las explotaciones de mayor extensión, es decir las dos últimas categorías comprendidas entre 5000 y más de 10000 hectáreas representaban apenas el 0,4 % y cubrían 38,4 % de la superficie agropecuaria. En cambio, en el otro extremo de la pirámide encontramos que tan sólo un 0,7% de la superficie total tiene correspondencia con un 31% de las EAPs; éstas no superan las 5 hectáreas. En los rangos siguientes a éste último, aunque en valores menores, la disparidad entre la proporción de superficie y número de explotaciones continúa siendo muy marcada. Esta situación, se evidencia hasta el estrato de 25 a 50 ha, donde el 52 % de las EAPs se corresponden con sólo el 7,71% de la superficie total.

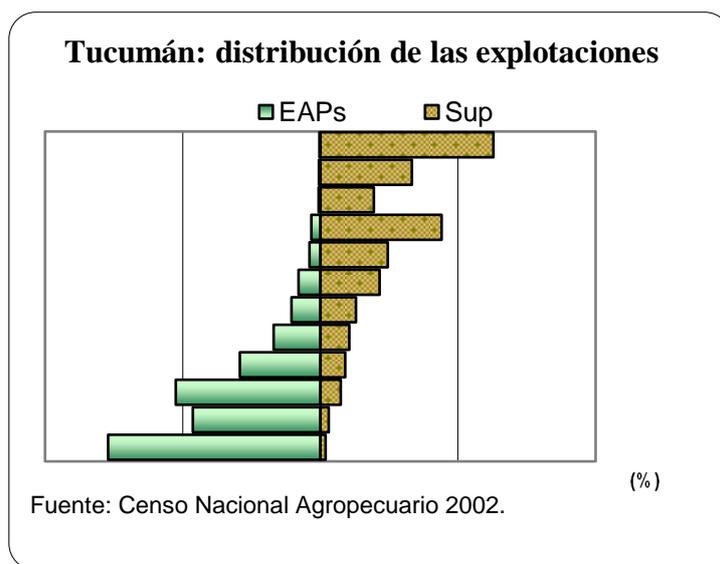
En cuanto a las categorías intermedias, es decir los 6 estratos de extensión siguientes al grupo anterior (entre las de 50 ha y 500 ha), la participación porcentual, tanto del número de explotaciones como de su superficie resultan poco significativa. En términos generales se puede decir que el campo

tucumano continúa mostrando una estructura de distribución centralizada en las unidades productivas de mayor tamaño.

Por otro lado, el tamaño medio de las EAPs también manifiesta signos de polarización, pues según CNA la superficie media por EAPs era de 119 hectáreas; 21 hectáreas más que la obtenida en 1988. Además, resulta también muy significativo que tan solo el 11% de las EAPs se encuentran por encima del tamaño medio y con valores notablemente

superiores al promedio indicado (Tabla 01). Asimismo, la distribución media según estrato de extensión de las EAPs acentúa aún más la desigualdad en la distribución señalada en un comienzo. Estas cifras son muy significativas, pues según Giarracca (2003), nuestro país mantiene superficies medias por EAPs superiores a los promedios presentados por EEUU, donde apenas superan las 200 hectáreas o de la Unión Europea que tienen menos de 50 hectáreas.

Figura 01: Distribución de las explotaciones agropecuarias y su superficie



Fuente: Censo Agropecuario
Elaboración propia.

Nacional 2002.

Tabla 01: Tucumán: distribución de las Eaps según escala de extensión y su tamaño medio.

Escala de extensión	EAPs	Superficie en ha	Tamaño medio en ha
hasta 5	2.950	8.440,1	2,9
5,1 a 10	1.773	13.644	7,7
10,1 a 25	2.010	33.491,9	16,7
25,1 a 50	1.120	40.865,3	36,5
50,1 a 100	651	47.649,5	73,2

100,1 a 200	403	58.623,2	145,5
200,1 a 500	305	97.731,8	320,4
500,1 a 1.000	153	111.271,8	727,3
1.000,1 a 2.500	127	200.240,4	1.576,7
2.500,1 a 5.000	26	88.206	3.392,5
5.000,1 a 10.000	22	151.109,2	6.868,6
más de 10.000	15	285.844	-
TOTAL	9555	1.137.117,2	119,0

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002. Elaboración propia.

CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA EN EL ESPACIO RURAL TUCUMANO

Un análisis comparado de los resultados censales del 2002 con los obtenidos en 1988 deja ver importantes variaciones en la distribución de la tierra (Tabla 2). El hecho más significativo fue la fuerte reducción en el número de EAPs, tanto a nivel provincial como en los diferentes estratos de extensión durante los 15 años del periodo intercensal considerado. En términos cuantitativos la variación de las EAPs fue del -40%, proporción que casi se mantiene en otras provincias argentinas¹ (Giarracca, 2003). Esta situación se repite en Tucumán en los diferentes estratos de extensión, siendo mayor el descenso en los estratos

comprendido entre 2500 y 5000 hectáreas y, también en las EAPs más pequeñas (hasta 5 hectáreas); éstos en términos cuantitativos representan valores de alrededor de -73% y -45% respectivamente. En el resto de las categorías también hay variaciones negativas pero con valores inferiores.

De igual modo, ha disminuido la superficie de las EAPs en una proporción de -27,1% a nivel provincial y, en los diferentes estratos de superficie, las cifras obtenidas superan a este valor.

El análisis comparado intercensal está reflejando un marcado proceso de concentración de la propiedad y el mismo parece acentuarse aún más cuando se observa, dentro del conjunto de los estratos de extensión de mayor tamaño, la existencia de dos categorías que no estaban discriminadas en 1988. Se trata de los dos grupos comprendidos dentro del rango 5000,1 y más de 10.000 hectáreas determinados en el año 2002. Estos

¹ Buenos Aires presenta una variación del -33%, Neuquén del -41,4%, Corrientes -35,7%, San Luis -39,3% y Mendoza -31,6%; además, según Giarracca (2003) se trata de procesos ya anunciados por varios especialistas y estudiosos del espacio agrario argentino.

concentran el 38,4% de la superficie total de las EAPs. Por lo tanto esto explica, en cierto modo, las variaciones en la

distribución de la tierra y la tendencia hacia un fuerte proceso de polarización en la estructura agraria.

Tabla 02: Tucumán: variación de las EAPs y su superficie entre 1988-2002

Estrato de extensión	EAPs		Variación %	Superficie en ha		Variación %
	1988	2002 ²		1988	2002	
hasta 5	5.360	2.950	-45,0	14.799	8.440,1	-43,0
5,1 a 10	2.951	1.773	-39,9	22.580,2	13.644	-39,6
10,1 a 25	3.168	2.010	-36,6	52.178,6	33.491,9	-35,8
25,1 a 50	1.741	1.120	-35,7	62.215,8	40.865,3	-34,3
50,1 a 100	1.083	651	-39,9	81.168,9	47.649,5	-41,3
100,1 a 200	687	403	-41,3	97.220,4	58.623,2	-39,7
200,1 a 500	508	305	-40,0	156.824,2	97.731,8	-37,7
500,1 a 1000	202	153	-24,3	144.827,1	111.271,8	-23,2
1000,1 a 2500	164	127	-22,6	252.504,2	200.240,4	-20,7
2500,1 a 5000	96	26	-72,9	676.492,7	88.206	-87,0
5000,1 a 10000	-	22	-	-	151.109,2	-
más de 10000	-	15	-	-	285.844	-
TOTAL	15.960	9.555	-40,1	1.560.811,1	1.137.117,2	-27,1

Fuente: CNA, 1988 y 2002. Elaboración propia.

² Se han considerado en esta tabla los resultados definitivos del último Censo Nacional Agropecuario 2002, donde se indica tan solo la cantidad de EAPs y su superficie con límites definidos y se ha obviado las EAPs sin límites definidos que son 335 porque de ellas en el censo no se expresa la superficie que cubren. Las EAPs, sin límites definidos, según el INDEC, son aquellas parcelas sin delimitación precisa y que por lo general, sus tierras forman parte de una unidad mayor que puede ser un campo comunero, una comunidad indígena, un parque o reserva nacional u otro tipo de tierra fiscal o privada (INDEC, 2002). Para el caso de Tucumán éstas son poco significativas, desde el punto de vista cuantitativo, por lo tanto se considera que su valor no modificaría tanto los resultados indicados en la tabla 2 o en la gráfica 1.

EL RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA TIERRA

Durante todo el proceso de organización del espacio agrario provincial la explotación directa de la tierra ha superado a las formas indirectas. De acuerdo con los últimos registros censales del 2002 más del 80% de la superficie de las explotaciones corresponden a formas en propiedad, mientras que la explotación indirecta sólo representaba apenas un 13% de la superficie total en explotación. Si embargo, durante los dos últimos censos, el régimen en propiedad ha incrementado

su participación, pues en 1988 éste correspondía al 66% de las EAPs, mientras que hacia el 2002 ya 75% de la superficie de las explotaciones estaba bajo esta categoría.

De este modo se muestra entonces una mayor consolidación de la tenencia en propiedad, la que tiene correspondencia, particularmente, con las grandes explotaciones que dominan el espacio agrícola de los complejos agroindustriales: caña de azúcar y limón y, las extensas áreas que cubren hoy los cultivos de oleaginosas en el este tucumano (Tabla 03).

Tabla 03: Tucumán: distribución de la superficie de las EAPs con límites definidos por régimen de tenencia.

Tipo de regimen	Superficie	%
Propiedad	853748.1	75.1
Propiedad en sucesión indivisa	125449.6	11.0
Arrendamiento	106147.5	9.3
Aparcería	14005.2	1.2
Contrato accidental	12104.1	1.1
Ocupación con permiso	15831.8	1.4
Ocupación de hecho	1339	0.1
Otros	4096.1	0.4
sin discriminar tenencia	4395.8	0.4
Total	1137117.2	100.0

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002. Elaboración propia.

Desde el punto de vista jurídico, la distribución de las EAPs también muestra cambios durante el periodo intercensal. La persona física durante los dos momentos

censales continua dominando el espacio rural y con una leve tendencia a incrementarse en el año 2002 (Tabla 3). Asimismo, resulta notable el avance de la

categoría “Sociedad”, en sus dos formas: sociedades anónimas o de responsabilidad limitada. Su participación relativa fue del 2,6% en el año 2002, mientras que en 1988 apenas llegaban al 1,1%. Sin embargo, lo más destacable radica en el incremento en

los valores de la superficie que ellas concentran; así se observa en la tabla que en el año 1988 están mantenían casi el 27% de la superficie de las EAPs en Sociedad, en cambio en el 2002 esta cifra pasó a casi un 38%.

Tabla 04: Tucumán: Cantidad de EAPs y superficie según tipo jurídico del productor. Años 1988 y 2002.

Tipo Jurídico del Productor	1988				2002			
	EAPs	Ha	EAPs	Sup	EAPs	Ha	EAPs	Sup.
			%	%			%	%
Persona Física	13953	843796.7	87.2	53.9	8564	577887.7	89.6	50.8
Soc. de hecho	1805	255802.7	11.3	16.4	712	105197.2	7.5	9.3
Sociedad SRI, SA	180	423223.3	1.1	27.1	248	427414	2.6	37.6
Cooperativa	8	5910.9	0.1	0.4	12	6809.5	0.1	0.6
Instituciones privadas s/f lucro	9	3047.2	0.1	0.2	3	5544	0.0	0.5
Entidad publica	17	12518	0.1	0.8	11	10757.6	0.1	0.9
otros	26	20077.8	0.2	1.3	32	3507.2	0.3	0.3
Total provincia	15998	1564376.6	100	100	9555	1137117.2	100	100

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios, 1988 y 2002 (INDEC). Elaboración propia.

Este contexto de cambio y persistencia en la estructura agraria está ligado, en gran medida, con el comportamiento que han desarrollado los actores económicos que integran los complejos agroindustriales (caña de azúcar y limón) y de aquellos que han participado del avance de la frontera agrícola en la llanura oriental tucumana. Se trata ante todo de actores cuya organización empresarial apunta a integrar las diferentes etapas de la producción agrícola y en algunos casos también la industrial, a éstos se suma contratistas, subcontratistas y

terceristas (comercios relacionados con insumos para el agro, empresas aseguradoras, etc.).

Al respecto, según Gordillo (2003) el movimiento comercial de tierras en Tucumán se ha visto muy activo en los últimos años del nuevo milenio. Durante todo el año 2002, gracias al desarrollo de las exportaciones, los buenos precios de gran parte de la producción agrícola (caña de azúcar, soja, y limón) y la devaluación de la moneda argentina frente al dólar, la compraventa de tierras se reactivó,

principalmente en el área pedemontana y hacia la llanura oriental tucumana. Este movimiento inmobiliario está asociado a la compra de tierra para soja, cítricos, caña de azúcar y ganadería y un hecho significativo es que emergieron nuevos actores en el campo tucumano: las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), inversores extranjeros, (Francia e Israel principalmente) y también de otras regiones del país; éstos no solo “adquirieron campos para explotar, sino también tierras para desmonte y campos marginales para integrarlos a las unidades productivas...” (Gordillo, 2003).

En la actualidad, la mayor demanda de tierra agrícola tiene correspondencia con las explotaciones sojeras, mientras que unos años atrás se ligaba más a la producción de cítricos, particularmente para el limón. Estos cambios en cierta forma mantienen una correlación con el mercado exportador de estos productos y con el hecho de que en el área pedemontana tucumana el mercado de tierra comienza a limitarse.

LOS CAMBIOS EN EL USO DEL SUELO Y CONSOLIDACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS EMPRESARIALES

Un rasgo distintivo de la estructura productiva tucumana es el gran peso que ejercen las actividades agrícolas en las mismas. En efecto, la diversidad de condiciones agrológicas que presenta el territorio tucumano ha permitido el desarrollo de una variada producción agrícola. Según la aptitud agrológica de la tierra tucumana, la zona con mayor capacidad productiva se distribuye entre la amplia llanura tucumana, la cuenca de Tapia Trancas y los valles intermontanos (Tafí del Valle, Amaicha del Valle, la sección tucumana del valle de Santa María, etc.), mientras que el resto del territorio mantiene condiciones naturales que limitan la labores agrícolas y principalmente el desarrollo de cultivos orientadas al mercado nacional y/o internacional (escasas precipitaciones, suelos poco fértiles y pobre red hidrográfica).

La distribución de la superficie de las principales masas de cultivos presenta una marcada tendencia a la especialización centrada en los grupos de los cultivos industriales, cereales y oleaginosos, y cítricos, cuya participación en cuanto a producción es bien diferenciada (Tabla 4). Al respecto, se observa que en la campaña agrícola del 2002 los cereales ocuparon más del 56% de la superficie cultivada. Sin embargo, la mayor producción le correspondió a los cultivos industriales

(83%), destacándose entre éstos la caña de azúcar, cultivo que participó con el 97,2% de la producción total del grupo de los industriales. Por otro lado, resulta notable que la segunda gran producción está centrada en los cítricos y en tercera posición está la producción de los cereales y oleaginosas.

Los resultados de este uso del suelo tienen estrecha relación con dos procesos agrarios importantes que se dieron en el espacio agrario tucumano, Se trata de la fuerte expansión que ha manifestado la producción de cítricos, particularmente el limón y, de los cultivos de granos en el este tucumano, principalmente con el avance de la soja.

EXPANSIÓN AGRÍCOLA EN EL PIEDEMONTE TUCUMANO

En el espacio agrícola tucumano la producción de cítricos tiene una larga trayectoria. Las primeras producciones se registran desde la llegada de los españoles a mediados del siglo XVI y la actividad prosigue durante todo el periodo colonial e independiente. Esta etapa se caracteriza por un reducido crecimiento de la superficie y por un predominio del cultivo de naranja, destinada al autoconsumo o hacia el mercado local y regional. Un segundo periodo, caracterizado por una mayor expansión, se extiende desde los

inicios del siglo XX hasta mediados de la década del '60, cuando el ingreso de inmigrantes españoles e italianos han dado mayor impulso al cultivo de las especies cítricas, especialmente a la naranja y al limón. Sin embargo, a fines de la década del cuarenta una fuerte enfermedad afectó a las plantaciones; se trató de una enfermedad conocida como enfermedad de la "tristeza o podredumbre de las raicillas". Las consecuencias de este problema se manifestaron desde 1955, cuando se comenzó a observar pérdidas en las plantaciones de naranjas pero no de los limoneros, pues éstos fueron más resistentes a este virus. De esta manera, a partir de la década del '60 se advierte en Tucumán un notable aumento de la superficie con limón, llegando a ocupar el primer lugar dentro del conjunto de especies cítricas cultivadas.

Durante la campaña agrícola del 2002 los cítricos ocuparon el 5,4% de la superficie implantada y representaron tan sólo el 8,5% de la producción. Pero especies como la del limón ocupa el 88% de la superficie cultivada con cítricos y le sigue en segundo lugar el cultivo de naranja.

El cultivo de limón ha mostrado durante toda la década del '90 una importante expansión dentro de la superficie agrícola tucumana. Actualmente, cubre una superficie

aproximada de 34.000 hectáreas. Esta cifra representa el 76% de la superficie total cultivada en la Argentina y con una

producción que supera el millón de toneladas, esto es el 90% del limón argentino.

Tabla 05 Tucumán: superficie y producción de los principales grupos de cultivos. Año 2002

Grupos de cultivos	Superficie en hectáreas	Producción en toneladas
Industriales	223.900	11.782.089
Cereales y oleaginosas	365.400	730.088
Cítricos	35.724	1.190.488
Frutales	971	17.826
Hortalizas	29.143	508.802
Total agrícola	655.138	14.229.293

Fuente: Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Prov. de Tucumán. Elaboración propia

Tabla 06: Tucumán: superficie y producción de cítricos, campaña 2002

Frutas cítricas	Superficie en hectáreas	Producción en toneladas
Limón	31.400	1.099.000
Mandarina	520	7.800
Naranja	3.100	68.200
Pomelo	704	15.488
Total	35.724	1.190.488

Fuente: Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Prov. de Tucumán. Elaboración propia

El cultivo de limón ha mostrado durante toda la década del '90 una importante expansión dentro de la superficie agrícola tucumana. Actualmente, cubre una superficie aproximada de 34.000 hectáreas. Esta cifra representa el 76% de la superficie total cultivada en la Argentina y con una

producción que supera el millón de toneladas, esto es el 90% del limón argentino.

Toda la producción se desarrolla en el área pedemontana tucumana, donde en los últimos 10 años se ha detectado un importante crecimiento en la superficie ocupada y, por lo tanto, también de su producción. El avance de la superficie cultivada limonera se realizó reemplazando parcelas cultivadas con

otros cítricos (naranja o pomelo) o con caña de azúcar; en otros casos, se ha efectuado ocupando tierras deforestadas. Su expansión responde a diversas causas:

➤ Aumento de la demanda nacional, porque la venta de limón fresco no quedaba satisfecha.

➤ Incremento de la demanda internacional, porque el comercio mundial no se satisface con la producción de los principales países productores del mundo: EEUU y España.

➤ Los mercados internacionales ofrecen muy buenos precios por el limón.

➤ Nuestra provincia, junto a otras del Noroeste Argentino, desde el punto de vista sanitario cuenta con áreas muy aptas para la producción de cítricos, lo cual favorece la exportación de la fruta.

➤ El conocimiento de las aplicaciones de los derivados del limón en la industria farmacéutica

El número de agricultores dedicados a esta producción también aumentó durante los últimos años; esto quedó reflejado en el aumento que evidencia toda la superficie limonera de Tucumán.

Actualmente estas plantaciones tienen grandes dimensiones, en su mayor parte superan las 500 hectáreas, en tanto que algunas alcanzan una extensión superior a las 5000 ha. Se trata principalmente de unidades productivas que se encuentran integradas a la producción industrial, es decir que los mismos propietarios de las plantaciones poseen también establecimientos industriales y/o plantas empacadoras (packing)³. En cambio, las pequeñas explotaciones, esto es de 50 o 100 hectáreas, no están integradas con la fase industrial y su producción se hace en asociación con cultivos hortícolas o con caña de azúcar. Aquí también ha sido activo el comercio de tierra, pues durante los últimos 5 años la demanda de campos ha sido notoria y su valor ha ido en aumento en virtud de la gran rentabilidad que ofrece esta producción. Así, los valores inmobiliarios del año 2003 indican una cotización de \$12000 y \$25000 pesos la hectárea de citrus implantada y de

³ Del ciclo agrícola del año 2003 se obtuvo una producción de 1.104.000 tn de limón, de los cuales el 64% se ha destinado al procesamiento industrial, mientras que el resto se ha vendido como fruta fresca principalmente en los mercados internacionales. De la producción industrial se obtienen productos como: jugos concentrados congelados, aceites esenciales, pulpa congelada y cáscara deshidratada (Rivas, 2004).

u\$6000 y u\$9000 para implantar (Gordillo, 2003).

La cosecha de limón se inicia generalmente en marzo y se extiende aproximadamente hasta octubre. Durante los últimos 10 años ha demandado cada vez más trabajadores, tanto para la etapa de producción como de recolección. Se estima que en conjunto se demanda más de 46.000 personas por año. Sin embargo, aquí resulta relevante la presencia de los contratistas y la precariedad laboral de la mano de obra temporal. Los contratistas entablan una relación laboral en “negro”, por lo tanto deja a los obreros sin la posibilidad de acceder a obra social, aportes jubilatorios o salarios familiar; además, en la mayoría de los casos el trabajo se paga a destajo. Esto demuestra que, frente al amplio espectro empresarial del complejo agroindustrial limonero la precariedad y la marginación están presentes en el mercado de trabajo.

EXPANSIÓN AGRÍCOLA EN EL ESTE TUCUMANO

Durante la década del '70 el paisaje agrario de la llanura oriental transita por importantes cambios en el uso del suelo. Particularmente, se trató de un importante avance de la producción de granos sobre áreas tradicionalmente ocupadas por actividades ganaderas, pero también se

ocuparon extensas superficies de tierras vírgenes a través de un proceso de desmonte en el bosque chaqueño oriental. Las causas de estos cambios respondían a que:

El precio del aceite de soja cotizaba más en el mercado internacional en comparación a otros como el aceite de palma y de maní.

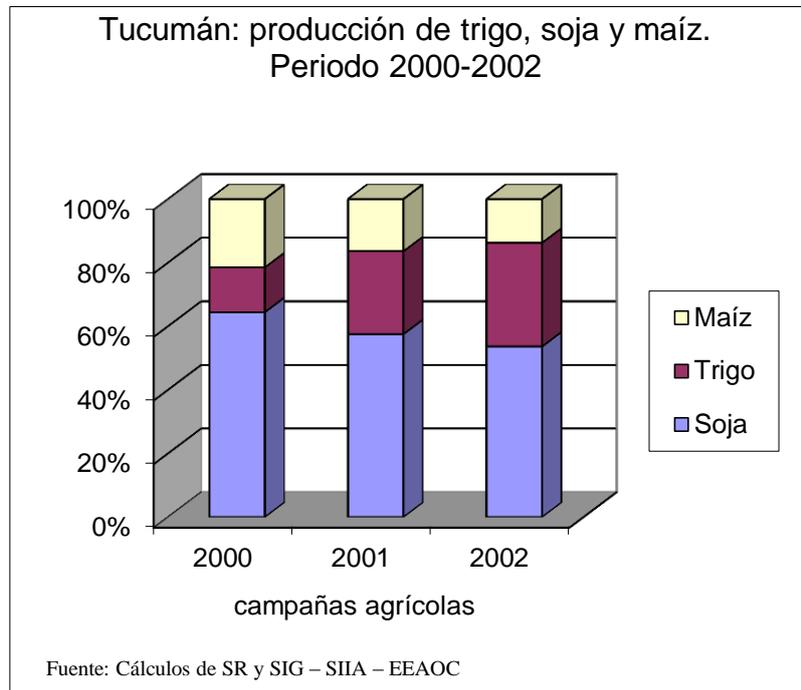
Mayor demanda de soja, principalmente porque cambian de los hábitos alimentarios gracias a sus benéficas condiciones nutritivas (alto contenido de proteínas).

Cambios climáticos en el sector oriental de la provincia (principalmente un incremento en las precipitaciones), los cuales favorecieron el desarrollo de las actividades agrícolas.

Actualidad la llanura oriental tucumana presenta una estructura productiva basada en grandes explotaciones de granos; algunas de ellas son mixtas debido a que combinan la producción agrícola con ganadería extensiva. Se estima que existen alrededor de 300 productores de granos en el este tucumano, cuyas unidades productivas, por lo general, superan las 1000 hectáreas y emplean importantes paquetes tecnológicos, similares a los usados en la pampa húmeda argentina (nuevas técnicas

de riego, trilladoras, semillas y fertilizantes de alta calidad, etc.).

Figura 02: Tucumán: producción de trigo, soja y maíz. Período 200-2002.



Según estudios realizados por la EEAOC los cultivos estivales de granos ocupan alrededor del 34% de las 766.000 hectáreas que comprende el área agrícola-ganadera cultivable y desmontada de la provincia. Esos cultivos se realizan a secano, por lo tanto el monto de precipitaciones anuales es muy importante para lograr buenos rendimientos en la producción. La expansión de la superficie sembrada se inició en la década del '70 y fue acrecentándose en los últimos años. Se destacó en este avance el cultivo de soja. Otros cultivos que se desarrollaron paralelamente fueron el trigo, el sorgo y el maíz, este último, junto al poroto, ya se producía en el este tucumano. En la actualidad el área cultivada y la

producción: están dominadas por la trilogía: soja, trigo y maíz, Sin embargo, el 50% de la producción le correspondió a la soja (Figura 02). La leve disminución que se observa en la producción se ha correspondido con las condiciones climáticas poco favorables de los dos últimos años (sequía estival).

Geográficamente la zona sojera tucumana se extiende sobre el área pedemontana y llana de los departamentos Burruyacú, Cruz Alta, Leales, Juan Bautista Alberdi, La Cocha y Graneros. En la llanura oriental el factor que limita la producción es el agua, por lo tanto el riego se encuentra en función de las irregulares distribuciones de las precipitaciones a lo largo del ciclo productivo. Por ello, en los

últimos años el área se ha extendido hacia el oeste, ocupando sectores de los departamentos de Simoca, Lules y Capital, donde las condiciones naturales son más favorables (mejores condiciones edáficas y mayor humedad a lo largo del año). En la década del '90 ha sido notable el avance en la superficie y rendimiento de este cultivo. Entre los ciclos 1990/91 y 2002/03 la superficie se incrementó en un 172% y la producción casi se triplicó; esto pone en evidencia el activo mercado de tierra expuesto anteriormente. Cabe aclarar que en el 2003 una hectárea de soja se cotizaba entre U\$1000 y u\$2000, según la localización geográfica de la parcela (Gordillo, 2003). Mientras que el avance en la producción responde a la aplicación de tecnologías como:

- El empleo de técnicas conservacionistas, como por ejemplo el uso de la siembra directa. Actualmente en más del 90% de la superficie se cultiva con este sistema y ha sido expulsora de una importante mano de obra.
- Mayor aplicación de fertilizantes.
- Cambio en la genética de los materiales vegetales empleados (adopción de la soja transgénica), que permitió disminuir los gastos en insumos químicos.

En consecuencia la producción de soja en Tucumán ha sido creciente, pasando de alrededor de 200.000 t en 1995/96 a más de 600.000 t en 2001/02. Las características distintivas del paisaje agrario actual en el este tucumano son, por un lado, la fuerte mecanización inserta en la producción y, por otro, la organización empresarial que mantienen los actores involucrados. Un rasgo destacable es la actuación de propietarios ausentistas, muchos de ellos extraregionales que organizan su producción mediante la participación de contratistas.

En síntesis los dos procesos manifestados en relación al uso del suelo agrícola deja traslucir que el espacio rural tucumano actualmente muestra significativos contrastes, pues se advierte la coexistencia de estructuras capitalistas bien consolidadas y fuertemente vinculadas con el mercado internacional junto a sistemas productivos tradicionales, débiles y diversificados; cuya permanencia está en desventaja dentro del modelo que prima en el llamado *capitalismo agrario*. En este último caso hacemos referencia a las unidades de los pequeños productores capitalizados y campesinos que están presentes en la producción de tabaco, caña de azúcar, hortalizas, ganadería caprina, entre otros. En gran medida en este último tipo es donde se reflejan las mayores

necesidades sociales y productivas que se ven reflejados en los registros de NBI.

POBLACIÓN Y RURALIDAD EN EL CONTEXTO AGRARIO TUCUMANO

Desde mediados del siglo XX y hasta la actualidad en nuestro país se ha registrado, junto al acelerado proceso de crecimiento de la población urbana, una fuerte tendencia a la disminución y desaceleración constante de los volúmenes de población rural⁴.

El proceso del despoblamiento de las áreas rurales de la provincia no escapa a este patrón nacional como tampoco al latinoamericano, a esto se suma que el comportamiento de la dinámica demográfica del área rural tucumana está de una u otra manera ligada al desarrollo agrario y agroindustrial de la provincia; particularmente con el desarrollo de la agroindustria azucarera (Bolsi; D'Arterio, 2001, p. 50-52). En efecto, en 1960 la población rural de la provincia representaba el 48.8% de la población total, pero hacia el 2001 esta proporción descendió a 20.5 %, en cambio desde 1947, a nivel nacional, la tasa de variación intercensal registra valores negativos ; en cambio, en el contexto provincial se puede

observar algunas variaciones (Tabla 06) que en gran medida tienen su correlato con la evolución del escenario agrario de la provincia y también por un conjunto de factores económicos, políticos y sociales que directa o indirectamente han afectado el espacio rural tucumano

⁴La definición de la población rural se realiza a partir del criterio del INDEC y está en función de la cantidad de población asentada en el área. El umbral de las aglomeraciones es de 2000 o menos habitantes, además de la población dispersa

Tabla 07: Tasa crecimiento media anual intercensal de población rural, por mil

Períodos	Total país ‰	Total Parcial ‰
1947-1960	-9,4	13,8
1960-1970	-6,8	-26,3
1970-1980	-3,2	4,6
1980-1991	-12,1	-5,6
1991-2001	-8,8	3,0

Fuente: Censos de población. INDEC

En el período de 1947/1960 la población rural en la provincia muestra un notable incremento en contraposición con la situación nacional. En gran medida el aumento de la población rural responde a la dinámica productiva y social que gravitaba en torno al paisaje agroindustrial de la caña de azúcar. En efecto, una política económica sustentada en la regulación (creación del Fondo Regulador Azucarero) había contribuido al crecimiento del área cultiva con caña de azúcar en el centro y este de la provincia, al tiempo que en cada zafra se dinamizaban pueblos, villas y estaciones ferroviaria (cfr. Bolsi; Pucci, 1997; Koch, 1987; Pucci, 1992).

Hacia fines de los años '50, se tendió fundamentalmente a desalentar la producción de caña y la elaboración de azúcar de bajo rendimiento, con el fin de hacer desaparecer de Tucumán el cañaveral inepto y las fábricas ineficientes; obligando a mejorar la tecnificación del campo con nuevos métodos de cultivo y

cosecha, la introducción de modernas maquinarias, la utilización de nuevas variedades de caña y la mejora en los rendimientos culturales y sacarinos. Esto explica que la capacidad de molienda existente aumentara de 65.000 tn diarias en 1958 a 80.000 tn diarias en 1965 (Lizarraga, 1991). Este escenario productivo dinamizó el espacio rural tucumano, pues pueblos, escuelas y servicios rurales crecían y se desarrollaban en torno a la dinámica que la producción azucarera generaba en la llanura central tucumana.

En aquel momento el estímulo hacia el crecimiento azucarero no mediría las consecuencias de una posible superproducción que hacia mediados de la década del '60 ya se haría sentir en toda la sociedad y la económica tucumana. Este mejoramiento general de la actividad azucarera llevó lentamente a partir de 1959 a la acumulación de stock. Así, en el año 1965, se produce una de las crisis azucareras más significativas que vivió la

provincia, como consecuencia de la superproducción. Ante la emergencia, el Gobierno Nacional implanta una serie de medidas regulatorias para la actividad como el cierre de catorce ingenios y la reducción de la superficie cañera provincial. Estas medidas generaron una de las más altas tasas de desempleo del país, que produjo la emigración de la población, especialmente la rural que se mantenía ocupada en torno a esta producción. Este importante golpe a la principal actividad económica de la provincia, se refleja en la tasa de crecimiento negativo más alta de todos los períodos intercensales tanto para el comportamiento de la población total como de la población rural, pues para la primera la tasa rondó en torno al -1 % y para la segunda fue de -26.3 %.

El periodo intercensal siguiente, mostrará una leve *recuperación*, en términos cuantitativos, lo que se asocia a los estímulos generados por las políticas públicas de la década del '70 que buscaba reducir los efectos de la migración y el abandono del campo. En este sentido, el plan de reconversión productiva desarrollado en el marco del denominado *Comité Operativo Tucumán*, intentó atenuar las consecuencias del desempleo rural pero en la práctica sus resultados no han sido efectivos y homogéneo en todos el territorio (Pucci, 2007).

En el siguiente período intercensal (1980/91), la tasa de crecimiento es negativa, cuyas causas pueden encontrarse en los procesos de migración rural-urbano, que tienen una fuerte correspondencia con factores de expulsión rural más que de atracción de las ciudades. Una de las causas que incitan a la migración es la pobreza rural, que está asociada con factores como el elevado grado de desempleo, la estacionalidad del trabajo, los salarios bajos o la carencia de infraestructuras y servicios básicos (Natera Rivas, 1998). Estos hechos se enmarcan en el conjunto de políticas implementadas durante los primeros dos gobiernos democráticos. Los ejes centrales de esta política fueron la aplicación del plan de convertibilidad, las privatizaciones, la flexibilidad laboral, la apertura al exterior, etc., cuyos efectos en la economía y la sociedad en su conjunto no llegaron a mostrar un crecimiento sostenido para todos los sectores económicos. De esta manera, mientras el proceso inflacionario se detuvo y el PBI se incrementaba caían los salarios aumentaba el desempleo y la pobreza en amplios sectores sociales. En el sector agropecuario los efectos se ven reflejados en los precios de los productos e insumos, el acceso al crédito y en la rentabilidad en su conjunto, cuyas manifestaciones en cada una de las

economías regionales han sido bien diferenciadas (Teubal y Rodríguez, 2000).

El escenario parece variar hacia fines de la década del '90 y así lo expresan los registros censales del 2001. En este sentido cabe mencionar que durante toda la década de 1990 el campo tucumano ha sido receptor de contingentes de migrantes limítrofes, los que en un primer momento mostraron una tendencia puntual de asentamiento asociado a áreas

especializadas en cultivos intensivos y posteriormente, los flujos se expandieron por todo el territorio indicando un mercado con fuertes signos de escasez de mano de obra (cfr. Rivas, 2007 y Ortiz de D'Arterio, 2000). La población en el área rural de la provincia en 1991 alcanzaba 22.9724 habitantes, de los cuales más del 50% presenta necesidades básicas insatisfechas, en contraposición con el NBI urbano que alcanza aproximadamente el 20% (ver Tabla 08).

Tabla 08 - Población rural y Necesidades Básicas Insatisfechas de la población rural según departamentos.

Departamento	Población rural	NBI rural (abs)	NBI rural %
Burruyacú	22.599	13.267	45,6
Chicligasta	17.094	9.554	46,3
Cruz Alta	32.850	17.466	46,3
Famailla	8.642	4.073	42,2
Graneros	6.902	4.904	52,4
Juan B. Alberdi	8.875	5.033	50,7
La Cocha	10.395	4.828	46
Leales	28.771	13.566	39,7
Lules	12.310	6.436	46,6
Monteros	14.977	7.593	41,2
Río Chico	12.825	6.458	48
San Miguel de Tucumán (Capital)	2.462	1.328	53,9
Simoca	22.687	13.774	56,7
Tafí del Valle	6.273	3.679	41,1
Tafí Viejo	11.323	5.702	47,6
Trancas	8.121	4.617	46,8
Yerba Buena	2.618	1.314	50,2
Total Provincial	229.724	123.592	53,8

Fuente: Murmis, M. (2001). Censo Nacional de Población 1991, INDEC

La tabla precedente evidencia claramente que los niveles de NBI de la población rural son elevados, pues los registros de casi todas las jurisdicciones superan el 40%. Los departamentos Graneros, Simoca, Juan Bautista Alberdi, San Miguel de Tucumán, y Yerba Buena presentan una situación más grave porque tienen más de la mitad de su población rural con NBI. Esta última situación presenta una característica peculiar porque los tres primeros departamentos se corresponden con sistemas productivos tradicionales centrados en la producción ganadera extensiva y marginal como es el caso de Graneros y con la presencia de unidades productivas minifundistas como es el caso de Simoca y Juan Bautista Alberdi⁵.

Dentro del último conjunto departamental se distingue dos situaciones al considerarse los valores absolutos:

- Los departamentos Capital y Yerba Buena, si bien presentan escasa volumen de población rural, su condición de marginación es significativa al observar que más del 50% de ésta tiene sus necesidades básicas insatisfechas.

Se trata, principalmente de aquella

⁵ En estos dos departamentos predominan estructuras productivas campesinas ligadas a la producción de tabaco y caña. Estas unidades se encuentran muy bien caracterizadas en diversos estudios referidos a la evolución de ambos cultivos (cfr. Grass, 2005 y Giarracca, et al 1995).

población localizada en el área rural-urbana del aglomerado urbano que conforma el Gran San Miguel de Tucumán y mantiene cierta correspondencia con los asentamientos marginales urbanos (villas de emergencia).

- Los departamentos Simoca, Burreyacu, Graneros y Leales manifiestan los mayores signos de ruralidad, pues más del 50% de su población es rural y, en líneas generales más de la mitad de ésta posee NBI. De este grupo se destaca Simoca dado que las tres cuartas parte de su población es rural y casi el 60% de ésta se encuentra con carencias según el indicador del NBI.

El análisis de la tasa de variación intercensal entre 1991 y 2001, se observa que el 80% de las localidades con menos de 2000 habitantes, han registrado una tasa de crecimiento positivo, estos registros se agrupan mostrando cuatro categorías (Tabla 07 y Figura 03):

- Las localidades que tuvieron bajo crecimiento son las localizadas en las áreas limítrofes de la provincia, particularmente en el sector oriental, donde procesos como la irrupción del capitalismo agrario a través de la expansión de

la frontera agropecuaria, el aislamiento, por su lejanía, de los principales centros urbanos (cabecera de departamento), la reducida accesibilidad a las principales vías de comunicación y la desaparición del ferrocarril, contribuyen a generar condiciones

de marginación, exclusión económica y social, donde las estrategias de subsistencia se centran en la migración, hacia centros urbanos de la provincia o áreas productivas que recurren a la búsqueda de fuentes de trabajo temporal en otras regiones del país.

Tabla 09: Tucumán: tasa de variación intercensal de la población rural 1991/2001

Intervalos	Localidades %
0-14,9	26,83
(Baja)	(11)
15-29,9	31,71
Moderada	(13)
30-44,9	24,39
Alta	(10)
45-59,9	2,44
Alta (+)	(1)
60-74,9	7,32
Muy alta	(3)
(-1 a -110)	7,32
Decrecimiento	(3)
Total	100 (41)

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda. Elaboración propia

- El grupo de localidades con una moderada tasa de crecimiento tienen una distribución geográfica y un comportamiento más heterogénea que la anterior, por ejemplo algunas corresponden a asentamientos próximos a los centros municipales departamentales o comunales, cuyo crecimiento puede deberse a las migraciones internas de estas unidades administrativas;
- Las localidades que poseen una tasa de crecimiento alta y muy alta, que son cuatro, se encuentran próximas a los principales centros

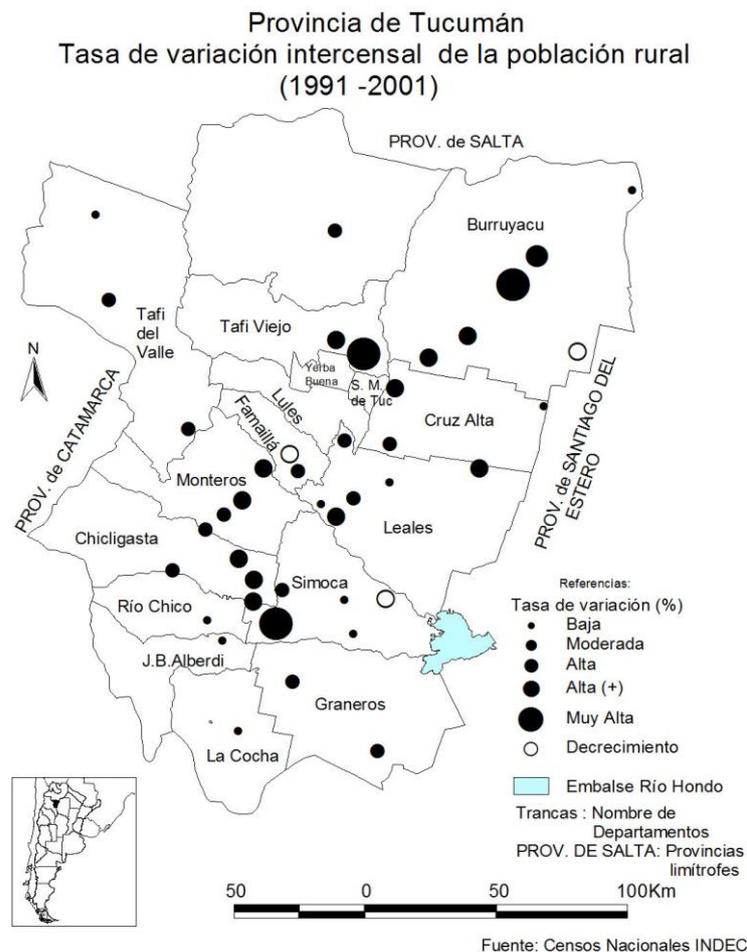
urbanos de los departamentos o comunas rurales. En líneas generales, tienen correspondencias, espacialmente, con áreas que han tenido importante desarrollo agrícola, como la cañera o zonas de expansión de cítricos o frutales;

En la categoría donde el crecimiento fue negativo se destacan tres casos:

- El más significativo es la localidad de Ingenio Fronterita con menos de 107, 8 por mil, donde se podría suponer que tal decrecimiento se asocia con el avance del complejo agroindustrial limonero y cañero, convirtiendo a la zona en expulsora de la población como consecuencia del alto grado de mecanización.
- La segunda localidad es Villa Chicligasta, localizada en el este tucumano en la zona del perilago de embalse de Río Hondo, donde las condiciones agrológicas son muy desfavorables para la actividad agropecuaria (alta salinidad en los suelos, problemas de inundación, etc.) y determinantes para la expulsión de la población.
- La localidad con valor más bajo de decrecimiento (-1.1 por mil) fue Gobernador Piedrabuena, se ubica en el este tucumano, sobre la ruta nacional 34, casi en el límite con la provincia de Santiago del Estero. Esta es el área de expansión de la frontera agropecuaria de los cultivos de oleaginosas, especialmente la soja, donde las grandes explotaciones utilizan muy poca mano de obra por el intenso grado de mecanización que poseen.

Hasta aquí, se analizó y se expusieron algunos de los principales aspectos de la distribución y comportamiento cuantitativo de la población rural (Figura 4). La dificultad de profundizar en el estudio de las condiciones y el modo de vida población rural por la escasez de dato, este ha sido el freno más importante para el análisis de las asociaciones entre la población y sus condiciones de pobreza, principalmente de las áreas que han mostrado grandes cambios del punto de vista productivo (complejo industriales, avance de la frontera agrícola) destacándose la fuerte contraposición entre las condiciones del campesinado con las explotaciones más capitalizadas (agroindustrias y empresas agrarias).

Figura 3: Tucumán – tasa de variación intercensal de la población rural (1991-2001).



No hay duda de que en el área rural tucumana conviven actores sociales y económicos diferentes que organizan y orientan su accionar productivo desde distintas perspectivas socioeconómicas y que, en gran medida, son muy contrastantes. En este medio coexisten las grandes explotaciones agrícolas, con la tecnología de punta y alta rentabilidad, en contraposición con el campesino y los trabajadores rurales cuyos activos se reflejan pocas hectáreas y en la fuerza de trabajo que brinda la mano de obra familiar. Estos últimos deben, en su

mayoría, recurrir a los distintos medios que brinda el Estado, con su rol asistencialista (Plan Jefes y Jefas de Hogar, Plan Mamita) para paliar graves problemas como la desnutrición y el hambre. Sin embargo, tales políticas no reflejan a mediano ni largo plazo resultados positivos en términos de calidad de vida en los espacios rurales.

CONSIDERACIONES FINALES

Los procesos hasta aquí descriptos no dan lugar a duda de que el espacio rural tucumano ha mostrado fuertes mutaciones,

tanto en su estructura productiva como social. Si bien desde el punto de vista cuantitativo queda demostrado que su estructura agraria continua manteniendo una distribución desigual y polarizada, el proceso de transformación tecnológica e irrupción del capitalismo agrario ha contribuido a acentuar esta situación, demostrando un notable proceso de concentración de la propiedad. Esto ligado a los cambios en la estructura productiva refleja de una u otra manera que en el campo tucumano está consolidada las estructuras empresariales, las que concentran, junto con los grandes productores cañeros, más del 50% de la producción agrícola tucumana.

Los cambios agrícolas han tenido también sus efectos en la distribución de la población rural, la que si bien en líneas generales durante el último periodo intercensal manifiesta crecimiento, encontramos casos de despoblamiento y también altos índices de necesidades básicas dejan traslucir las situaciones de deterioro en los departamentos con elevado porcentaje de población rural. En este sentido el problema de la pobreza rural se hace más visible como consecuencia de la migración rural urbana, los procesos de cambios tecnológicos y su incidencia sobre la ocupación y empleo.

Además, la crisis política y financiera que marco a la provincia desde mediados de la década del 90 y se profundizó con la crisis económica nacional del 2001 ha dejado sus efectos en cada pueblo, villa que caracteriza el espacio rural tucumano. No se puede dejar de mencionar que hacia el inicio del nuevo milenio Tucumán ocupó los principales páginas de los periódicos nacionales e internacionales mostrando el deterioro de su población reflejados en altos índices de desnutrición, en particular de su población infantil (Pagina 12, 2003). A esto se suma un despliegue de planes de asistencia social y económica que no contribuyen a paliar la situación de la pobreza rural, pues acrecienta la marginación limitando el espectro de posibilidades de acceso a niveles de vida digno.

REFERÊNCIAS

BOLSI, A; PUCCHI, R. Evolución y Problemas de la agroindustria del azúcar. In: Problemas Agrarios del Noroeste argentino (contribuciones para su inventario). São Miguel de Tucumán: Ed. Instituto de Estudios Geográficos. Facultad de Filosofía y Letras, Junta de Andalucía, 1997.

D'ARTERIO, J. P. O.; NAVARRO, L. (1999). Hacia una tipología departamental de la provincia de Tucumán según la evolución de algunos indicadores demográficos, educativos y

socio ambientales (1980-1990). In: Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos, n° 11. Facultad de Filosofía y Letras, 1999.

_____. Los extranjeros y la economía de Tucumán (1869-1914). In: Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos, n° 06, Facultad de Filosofía y Letras, 1989.

_____. (2004). Las Migraciones Internacionales en la Provincia de Tucumán. In: Serie Tesis. Instituto de Estudios Geográficos, Facultad de Filosofía y Letras, 2004.

INSTITUTO DE PLANEAMIENTO Y DESARROLLO URBANO DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO. *Red de Centros de Servicios Rurales*. Convenio SVOA-UNT, 1989.

GIARRACCA, N. Radiografía del capitalismo agrario. Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur, 2003.

_____.; *et al.* Agroindustrias del Noroeste Argentino. El papel de los actores sociales. Buenos Aires: Ed. La Colmena, 1995.

GORDILLO, J. El campo reactivó la economía. In: *Revista Producción*, v. 5, n° 140, 2003.

GRAS, C. (2005) Entendiendo el Agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el Noroeste Argentino. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005.

KOCH, P. de. Pueblos Azucareros de Tucumán. São Miguel de Tucumán: Editora del Instituto de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1987.

LIZÁRRAGA, N. S. (1991). El sector agropecuario de la provincia de Tucumán. Su estructura y evolución en los últimos años. São Miguel de Tucumán: Ed. Instituto para el

Desarrollo Rural del Noroeste Argentino, 1991.

MADARIAGA, M. Transformaciones de las estructuras agrarias en el borde occidental del Gran Chaco Argentino. Universidade Nacional de Tucumán (Tese de Doutorado), 1998.

PAGINA 12. La desnutrición en Tucumán, igual que durante lo peor de la crisis. Buenos Aires: Sección Sociedad. Martes, 09 de diciembre de 2003.

PUCCI, R. La población y el auge azucarero en Tucumán. In: Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos, n° 07, Facultad de Filosofía y Letras, 1992.

_____. Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966. Buenos Aires: Ediciones Lumiere, 2007.

RIVAS, A. I. Estructura Agraria y Económica Social en la zona de cultivos intensivos de Lules, provincia de Tucumán-Argentina. Universidad Nacional de Tucumán (Tese de Doutorado), 2007.

_____. *et al.* Estructura agraria, población y pobreza en el espacio rural tucumano. In: Actas de III Jornadas Interdepartamentales de Geografía de Universidades Nacionales. Filosofía y Letras, UNT, 2004.

_____. La Tenencia de la Tierra en el Noroeste Argentino: caracterización y problemática. In: Territorios en Redefinición. Lugar y Mundo en América Latina. Sesiones de Temas Libres. 6° encuentro de Geógrafos de América Latina. Universidad de Buenos Aires, 1997.

_____.; ISASMENDI, M. A. La tenencia de la tierra en el espacio agrario de la Provincia de Tucumán. In: Revista del Departamento de Geografía, año IV, n° 04. Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, 1998.

ROSA, G. V. de. (1972). Régimen y Tenencia de la tierra en la Provincia de Tucumán. In: *GAEA*. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, tomo XV. Buenos Aires: Ed. Comisión de publicaciones, 1972.

TEUBAL, M.; JAVIER, R. Neoliberalismo y Crisis Agraria. In: GIARRACA, N. *et al.* La Protesta Social en la Argentina: transformaciones económicas y crisis social en el interior

del país. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2001.

ZAMORA, A. E. B. El complejo agroindustrial limonero y su articulación territorial en el piedemonte tucumano (Argentina). Málaga: Ed. Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga, 2002.
